

La minería en Chile

Chile es una de las principales potencias mineras del mundo. Y, sin embargo, muchas de las metodologías y tecnologías más avanzadas para prevenir accidentes aún deben importarse. Un ejemplo es el hidrofracturamiento, técnica que reduce el riesgo de estallidos de roca y que ya se aplica en ciertas operaciones mineras de nuestro país.

Pero la realidad es que, al menos por ahora, es imposible sacar por completo a las personas de la mina. La operación minera seguirá requiriendo presencia humana, y por lo tanto, la inversión en seguridad y tecnología no es opcional, es una obligación moral y productiva.

Aquí surge la tensión central: más inversión en seguridad significa, en el corto plazo, menos excedentes para el Estado. Y menos excedentes implican menos recursos disponibles para programas sociales. Este dilema no se resuelve eligiendo entre vidas y beneficios sociales, sino buscando un equilibrio inteligente.

La clave está en tener un crecimiento económico sostenido, impulsado por gobernantes capaces de mirar el panorama completo, diversificar la economía y garantizar que una eventual baja de excedentes mineros sea compensada por otros sectores productivos.

Si de verdad queremos que la seguridad minera no compita con la ayuda social, necesitamos que Chile fortalezcan otros motores económicos. La exportación agrícola, silvicultura y la acuicultura tienen un enorme potencial en Chile si se les da el soporte técnico, burocrático y logístico adecuado.

La explotación sostenible del litio puede convertirse en otro pilar de divisas. Y el turismo, especialmente el ligado a nuestras tradiciones, patrimonio y naturaleza, tiene un margen de crecimiento que todavía está lejos de agotarse.

Esto no significa restar importancia a la minería, sino complementarla. Diversificar no es un lujo, es una necesidad estratégica para que los vaivenes del precio del cobre o las inversiones en seguridad no golpeen la estabilidad social.